



Rubén Zukerfeld  
Miembro de SAP y de APA

# El libro de arena y los gusanos voyeuristas

*Comentario sobre Blogs,  
fotologs, videologs y  
webcams:  
Intimidades  
y confesiones  
en la Web  
de Paula Sibilía*

*Nunca debe subestimarse el poder de los libros  
Paul Auster (2006)*

Al menos dos libros cuyo poder no debiera subestimarse, dramatizan en sus textos algunas de las cuestiones que Paula Sibilía desarrolla en su trabajo sobre el uso de la "red de redes". Jorge Luis Borges (1975) escribe en el Libro de Arena:

Me dijo que su libro se llamaba el Libro de Arena, porque ni el libro ni la arena tienen principio ni fin» [...] «El número de páginas de este libro es exactamente infinito, ninguna es la primera; ninguna, la última [...] Si el espacio es infinito estamos en cualquier punto del espacio. Si el tiempo es infinito, estamos en cualquier punto del tiempo».[...] Me quedaban algunos amigos; deje de verlos. Prisionero del libro, casi no me asomaba a la calle. [...] Declinaba el verano y comprendí que el libro era monstruoso.[...] Sentí que era un objeto de pesadilla, una cosa obscena que infamaba y corrompía la realidad.

Y Arthur Clarke (2000) hace explicar al megalómano personaje central de su novela de ciencia ficción *Luz de otros tiempos*:

Lo que estamos viendo aquí es la boca de agujeros de gusano que se están formando espontáneamente [...] el espacio es lo que evita que todo esté en el mismo lugar, ¿de acuerdo?. Pero en este nivel [...] no podemos confiar en que haga su trabajo. Y así, la boca de un agujero de gusano puede conectar cualquier punto de esta región pequeña del espacio-tiempo con cualquier otro punto...en cualquier parte. [...]. Y esto señoras y señores, es la base de una revolución en el mundo de las comunicaciones. [...] El mundo, nuestro mundo, por fin estará verdaderamente enlazado”.

¿Herramientas infinitas que generarán adicciones monstruosas y cambiarán el sentido del espacio y el tiempo con la conectividad total?

El artículo de Paula Sibilía ingresa firmemente en estas cuestiones y plantea con precisión uno de los temas típicos de esta época de desarrollos tecnológicos imprevisibles en su poder de transformación de la subjetividad. Se trata de la posibilidad de “exponer la propia intimidad, ya sea a través de los blogs, fotologs, videologs o webcams” gracias a esa poderosa herramienta conocida como Internet. La autora se interroga acerca de las problemáticas que se generan a partir de estas prácticas para diferenciar vida y obra, realidad y ficción, y define a las mismas como *nuevos géneros autobiográficos*. Aquí el “yo que habla, se narra y se muestra incansablemente [...] es al mismo tiempo autor, narrador y personaje. Pero además no deja de ser una ficción”. Las narraciones adquieren entonces – a diferencia de las literarias tradicionales- un poder de presentación y realización de la vida. No se trataría de una representación de la realidad sino más bien de una construcción de la misma donde a su vez el sujeto se constituye.

Por otra parte Sibilía describe una interesante condición actual: han disminuido los lectores de cuentos y novelas, pero han aumentado los escritores -devenidos en protagonistas de acuerdo a la lógica del espectáculo - quienes se exhiben independientemente de su obra. Además es posible “elegir el personaje que queremos ser, en cualquier momento y sin mucho compromiso”, incluyendo en los casos extremos diversas técnicas de cambio corporal. Es a partir de aquí que la autora desarrolla lo que entiendo sus cuatro tesis principales que podrían ser pensadas con una perspectiva psicoanalítica.

La primera tesis sostiene que no hace falta que la obra sea leída ya que “basta que se constate su existencia y, sobre todo, que se construya la figura del autor”. Sibilia señala que “a pesar del énfasis en la interactividad- y de la importancia de los comentarios dejados por los visitantes [...] estas nuevas obras autobiográficas no parecen exigir la legitimación de los lectores para consumir su existencia”.

La segunda tesis plantea que la vida que se muestra no necesita ser extraordinaria, ni siquiera bien narrada. Basta la visibilidad para otorgar “un brillo extraordinario a la vida común”, ya que es la lente de la cámara la que crea y da consistencia a lo real.

La tercera tesis es la de convertir el propio yo en un show. Se trata de espectacularizarlo, de “ficcionalizar el propio yo para realizarlo”. Los nuevos géneros autobiográficos que la tecnología promueve, permiten que cualquiera convierta su intimidad en espectáculo.

La cuarta tesis es la de la constitución del personaje que nunca está solo ya que “siempre hay alguien para observar lo que hace [...] un lector, una cámara, una mirada”. En cambio la persona *real* no tiene a ese testigo que lo constituye pues “si nadie nos vio, simplemente no existimos”.

Pienso que para realizar un acercamiento psicoanalítico a estos problemas es conveniente primero respetar dos reglas básicas :

- a) evitar resoluciones rápidas de problemáticas epocales complejas aplastando procustianamente los hallazgos nuevos en categorías psicoanalíticas tradicionales, o por el contrario, creando incesantemente una pléyade de neologismos supuestamente explicativos. Ambos recursos serían pertinentes sólo en la medida que no sean forzados en el primer caso y que realmente se muestren necesarios en el segundo.
- b) moderar los juicios de valor frente a lo nuevo ya que de no ser así es posible caer fácilmente en la demonización o en la fascinación. En el primer caso el riesgo es patologizar comportamientos sociales triviales y en el segundo idealizar creatividades o progresos inciertos. Un ejemplo claro de esto es que la intercomunicación que en especial se da en el mundo adolescente a través de estas herramientas, debería ser evaluada con cuidado al valorarla, tanto como al viejo proceso de socialización por otras vías, como si se lo considera con cierto riesgo de virtualidad enajenante.

Creo entonces que lo más destacado del trabajo de Sibilia puede ser

pensado a partir de lo que significan subjetividades que se construyen enfatizando *la visibilidad y espectacularización del autor, que lograría ahuyentar la soledad existencial a través de la mirada potencial de un otro universal que le daría realidad a su vida.*

Sin embargo el problema del espectáculo, o mejor dicho el de la sociedad del espectáculo, es muy anterior a todas las prácticas que derivan de Internet. Así es que a fines de los años sesenta Guy Debord escribía:

Toda la vida de las sociedades en las que dominan las condiciones modernas de producción se presenta como una inmensa acumulación de *espectáculos*. [...] El espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino *una relación social entre personas mediatizada por imágenes* [...] puede entenderse como el abuso de un mundo visual, el producto de las técnicas de difusión masiva de imágenes. Es más bien una *Weltanschauung* que ha llegado a ser efectiva, a traducirse materialmente". (Debord,1967) [cursivas del autor]

Como se comprenderá esta concepción complejiza la necesidad de ser narrado como lo escribe Virginia Woolf en el ejemplo de Sibilía, de modo que se puede pensar que las nuevas prácticas se ofrecen y triunfan por condiciones estructurales preexistentes tanto en las relaciones sociales como en la constitución subjetiva. Y en ese último sentido es útil recordar que estaríamos en presencia de una problemática que es pasible de ser estudiada teniendo en cuenta una clásica concepción freudiana:

Aparte de la antítesis «amar-odiar», existe la de «amar-ser amado», y, además el amor y el odio, tomados conjuntamente, *se oponen a la indiferencia*. De estas tres antítesis, la segunda - «amar-ser amado»- corresponde a la transformación de la actividad a la pasividad, y puede ser referida, *como la pulsión escóptica*, a una situación fundamental, la de amarse a sí mismo, situación que es para nosotros *la característica del narcisismo*. (Freud, 1915 ) [cursivas del autor].

Se trata de la pulsión escópica que en la revisión lacaniana del texto freudiano se plantea en tres tiempos: ver (tiempo activo), verse (tiempo reflexivo), y ser visto (tiempo pasivo). Pero si la pulsión es siempre activa

este último tiempo es “hacerse ver”, es decir, exhibirse. Y este exhibirse - intrínseco a la condición humana- combate desesperadamente el horror de la indiferencia. Así es que la visibilidad puede tener una fuente en la propia estructuración del psiquismo. Es bueno recordar aquí la dramática escena del film *La familia* de Ettore Scola cuando un tío “gracioso” simula no ver a su pequeño sobrino que está delante de sus ojos quien entonces se desespera y sufre una fuerte crisis de angustia.

No cabe duda que estamos frente a vicisitudes del narcisismo, pero uno de los interrogantes es si se trata exclusivamente de narcisismo deficitario. Sibilia parece pensar que sí, ya que el objetivo de las prácticas sería “transformarse en un personaje atrayente en el competitivo mercado de las miradas”. En este sentido y teniendo en cuenta la noción de Ideal que Freud (1917) introduce con el narcisismo creo que es útil pensar en lo que llamamos ideales culturales dominantes (Zukerfeld & Zonis Zukerfeld, 2005). Se trata de las ofertas que realiza una cultura determinada y sus dispositivos asociados con la finalidad de regular la autoestima de sus integrantes. Son conocidos los ideales culturales dominantes -en las clases medias de los núcleos urbanos de la población occidental- de eficientismo e inmediatez y sus efectos patogénicos. Pero también en determinadas condiciones puede tener pregnancia el ideal de solidaridad y sus soportes materiales pueden ser tanto una pintada callejera, una manifestación o un libro, como un blog o fotolog y sus efectos. ¿Qué particularidad tienen o generan estas últimas herramientas? ¿Qué diferencia habría aquí con los minutos de fama frente a una cámara de Andy Warhol? Y aquí es donde se puede pensar que lo que ha cambiado es la dimensión temporal: el hombre común que se hacía “famoso” frente a la cámara de televisión de los cincuenta y sesenta disfrutaba de una gloria efímera. Esto ya cambia cuando los dispositivos escópicos pueden guardar y reproducir lo registrado -como ya lo hacía el cine pero solo con los verdaderos famosos- y culmina con las cámaras de video hogareñas y las de los celulares. Pero la subida de videos, fotos y textos a Internet implica algo más: *la virtualidad del soporte lo hace eterno*. La foto o el film en el fotolog no se pondrá amarilla con el tiempo, no se pierde, no se rompe y es permanente de modo que el yo ideal se apropia de la escena culminando así el proyecto narcisista de inmortalidad y universalidad.

El otro aspecto es el problema de la realidad o de lo que preferiría llamar “efecto realidad”. Sibilia define muy bien que este efecto en los nuevos géneros autobiográficos se logra a partir de una creencia del

receptor en lo percibido en la pantalla, asimilándolo al llamado “pacto de lectura” de Lejeune. En definitiva toda interacción incluye pactos implícitos que determinan dónde termina la ficción o el “como sí” del juego. ¿Qué es lo que específicamente le da la verosimilitud de lo real a un texto autobiográfico en un blog o fotolog? Sibilina da una pista cuando señala “la falta de competencia literaria en los “confesionarios de Internet”: se trata de textos que no están bien escritos donde cualquier error está permitido. De allí que justamente es el error o su posibilidad el que le da el mayor realismo al texto o a la imagen en cuestión (Zukerfeld, N., 2006).<sup>1</sup> Lo perfecto de la obra la convierte en ficción y es su defecto la que le daría realidad: obsérvese -por otra parte- que cuando alguien persistentemente virtuoso, inteligente y educado se equivoca, se suele decir que es humano, o sea real.<sup>2</sup> Normalmente se atribuye veracidad y realidad a los contenidos de informativos radiales o televisivos, a las noticias de los diarios y también al complejo género cinematográfico llamado “documental”. La percepción común sigue llamando ficción solo a los contenidos de las novelas y cuentos, los teatros y las películas. Y en estas últimas es interesante observar que la creencia en la verosimilitud de sus imágenes muchas veces se asocia a los temblores de la cámara en mano o a la imperfección del plano.

Estas imperfecciones parecen ser el resultado de un “decirlo todo” o “mostrarlo todo”. ¿Hay una nueva noción de intimidad compartida que en su franqueza sería una suerte de *parrhesia*? Albano (2005) -en su trabajo sobre Foucault- señala que el “*parrhesiastés*” de la Grecia antigua “es el que dice todo cuanto posee en la mente y que no oculta nada, y además, el que abre su mente y su corazón hacia otros por medio del discurso”. La *parrhesia* constituye un hablar franco relacionado con la verdad y se opone fuertemente a la retórica -que la encubre- y por ende no requiere -como esta última- “expresiones complejas o sofisticadas”. ¿Pueden modificar estos nuevos géneros autobiográficos la noción de intimidad y de franqueza tradicionales y tan caras a la situación analítica que las necesita y las promueve? No lo sabemos. Si finalmente cumplimos en respetar las dos reglas autoimpuestas *ut supra* es bueno tener una

1) Comunicación personal.

2) Son interesantes las intervenciones del grupo de artistas argentinos Etcétera cuando a propósito de la invasión norteamericana a Irak realizan acciones de contenido estético y político a través de la Internacional Errorista que promueve el error pues “errar es humano”. El campo de acción del Errorismo abarca todas las prácticas que tiendan hacia la liberación del ser humano y del lenguaje (Manifiesto Errorista, en Proyecto ExArgentina, 2005-2006)

actitud prudente y curiosa frente a estas problemáticas. Existe evidentemente una amplia gama que va desde trivialidades pasajeras hasta cambios profundos en todo el campo de la intersubjetividad. Existe la posibilidad de dependencias voyeuristas y proselitismos que adoctrinen carencias, cual la borgeana cosa obscena que corrompe la realidad en el mundo “verdaderamente enlazado” de Arthur Clarke. Pero también existe la posibilidad de difundir y tener acceso a expresiones artísticas e ideas originales que sin estas nuevas herramientas no podrían hacerlo. Algo de esto hay en la expresión final de Sibilía cuando alude a algún proyecto que trascienda, es decir una obra. Y en este último sentido es interesante señalar que recientemente una editorial virtual<sup>2</sup> recoge vía Internet todo tipo de texto en formato digital que luego organiza y difunde y si hay lectores interesados en alguno de esos textos, se encarga de financiar su edición *en papel*.

Más allá de cualquier simplificación pareciera que Auster tiene razón.



---

2) [www.lulu.com](http://www.lulu.com)

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Albano, S.(2005). *Michel Foucault. Glosario de aplicaciones*. Buenos Aires: Editorial Quadrata.
- Bertazza, J:P.(2006, Julio). Un libro no se le niega a nadie. *Radar Página 12*, p. 31
- Auster, P. ( 2006). *Brooklyn Follies*. Buenos Aires: Anagrama.
- Borges, J L. (1975-1993). *El Libro de arena*. Buenos Aires: Emecé Biblioteca Jorge Luis Borges.
- Clarke, A.& Baxter, S.(2000-2001). *Luz de otros tiempos*. Buenos Aires : Emecé Grandes Novelistas.
- Debord, G. (1967). *La société du spectacle*. París: Champ Libre, (trad.Maldejo, 1998).
- Freud, S. (1915-1973 ). *Pulsiones y sus destinos*. Obras Completas, T II, Madrid: Santiago Rueda, Biblioteca Nueva, 3era Edición.
- (1917-1973). *Introducción al narcisismo*. Obras Completas, T II, Madrid: Santiago Rueda, Biblioteca Nueva, 3era Edición. Grupo Etcétera. (2005-2006, Marzo). Proyecto Ex Argentina. Buenos Aires : Palais de Glace,.
- Zukerfeld, R. y Zonis Zukerfeld, R. (2005). *Procesos terciarios : De la vulnerabilidad a la resiliencia*. Buenos Aires: Lugar Editorial.